Gasto en defensa en la UE: entre la oportunidad y el dilema fiscal

El aumento del gasto en defensa abre una nueva etapa para la economía europea: puede impulsar la actividad a corto plazo y reforzar la base industrial si se gestiona bien. Pero su verdadero efecto dependerá de cómo se financie, se organice y se traduzca en capacidad productiva. Este artículo analiza ese equilibrio entre oportunidad y dilema fiscal.

Concepción Sanz Gómez

Europa entra en una nueva etapa de aumento del gasto en defensa

La guerra en Ucrania y los cambios geopolíticos han llevado a que los países europeos emprendan un incremento histórico de sus capacidades de defensa y seguridad. En 2025, los países de la Unión Europea (UE) gastaron 418.000 millones de euros en defensa, un 80% más que antes de la guerra en Ucrania. Dicho gasto ha alcanzado el 2,2% del producto interior bruto (PIB), frente al 1,5% registrado en 2021. Todo apunta a que la tendencia continuará en 2026, año en el que el gasto en defensa podría elevarse a 454.000 millones de euros (2,4% del PIB[1]).

Esta trayectoria deberá prolongarse si se quieren alcanzar los objetivos de la OTAN acordados en la Cumbre de La Haya de junio de 2025, organización a la que pertenecen 23 de los 27 países miembros de la UE. Dichos objetivos consisten en elevar al 3,5% del PIB el gasto en capacidades militares y dedicar un 1,5% adicional a inversiones relacionadas con defensa y seguridad (infraestructuras críticas, resiliencia, innovación y base industrial, entre otras), hasta alcanzar un total del 5% del PIB. Esa cifra supera el doble de lo que hoy se destina a defensa, e implica que esta función de gasto absorbería un volumen de recursos comparable al que Estados Unidos dedicaba durante la Guerra Fría.

El aumento del gasto en defensa altera las prioridades fiscales y puede tener un impacto ambivalente

Un aumento de esta magnitud implica una modificación profunda de las prioridades fiscales que tendrá un impacto sustancial en la economía, con efectos que podrían ser ambivalentes. Por una parte, constituye un estímulo sobre la actividad económica porque es un choque de demanda expansivo, especialmente para los sectores relacionados con la defensa. Por otro lado, podría presionar sobre la inflación y plantea serios retos para las finanzas públicas, ya que un buen número de países parten de niveles elevados de deuda pública y márgenes fiscales limitados.

Efecto a corto plazo sobre la actividad económica

La evidencia empírica muestra que el aumento del gasto en defensa suele tener un efecto positivo sobre el PIB a corto plazo, aunque el multiplicador tiende a ser algo inferior a la unidad. Es decir, por cada euro adicional de gasto en defensa, la actividad

[1] Agencia Europea de Defensa (2026), *Defence Data 2025-2026*, Bruselas.

económica aumenta en una proporción ligeramente inferior[2]. Aun así, existe una considerable dispersión entre las diferentes estimaciones, ya que el impacto depende de factores que pueden variar entre países o a lo largo del tiempo, como la forma de financiar el gasto, el tipo de las adquisiciones de bienes de defensa, la propensión a importar de cada economía, su posición en el ciclo o la situación fiscal de partida.

A corto plazo, los estudios encuentran efectos en crecimiento económico, con un impacto moderado en inflación

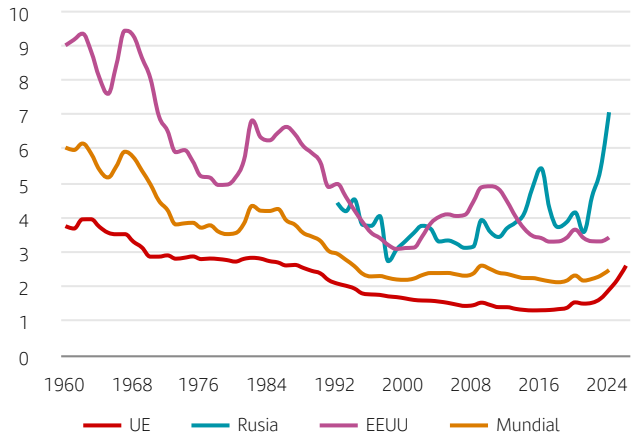
Para el caso de la Eurozona, el BCE realizó una evaluación del impacto de las medidas de incremento del gasto en defensa que fueron anunciadas en 2025, con el fin de incorporarlas en sus proyecciones económicas para el periodo 2025-27. Su conclusión fue que el impacto en la actividad económica sería compatible con un multiplicador cercano a la unidad[3], en línea con el consenso. En concreto, para una expansión del gasto en defensa equivalente al 0,4% del PIB durante los tres años de su horizonte de proyección[4], el aumento acumulado del PIB de la Eurozona sería del 0,3%.

En materia de inflación, los trabajos del BCE ofrecen una visión relativamente tranquilizadora. A partir de simulaciones con distintos modelos económicos, el banco central concluyó que un aumento gradual del gasto del 1% del PIB elevaría la inflación en solo 0,07 puntos porcentuales a los dos años y aproximadamente 0,2 puntos a los cuatro años. La justificación de que los efectos sean tan modestos es que gran parte del gasto militar no entra directamente en la cesta del IPC, y los efectos inflacionarios aparecen indirectamente a través de una mayor demanda interna, presiones salariales o aumento en los costes de producción.

Como contraposición, el FMI ha encontrado evidencia de impactos más intensos sobre el crecimiento económico de los países de la UE. En un estudio realizado para el periodo 1989-2023[5], estimó que un incremento tendencial del gasto en defensa del 1% del PIB podría dar lugar a un aumento del PIB del 1,3% en el mismo año del impacto y casi del 2% dos años después. Además, cuando el gasto se concentra en inversión, los multiplicadores son más elevados, en especial en el caso de compras de equipamiento, cuyo impacto en el PIB puede llegar a ser tres veces superior al gasto realizado.

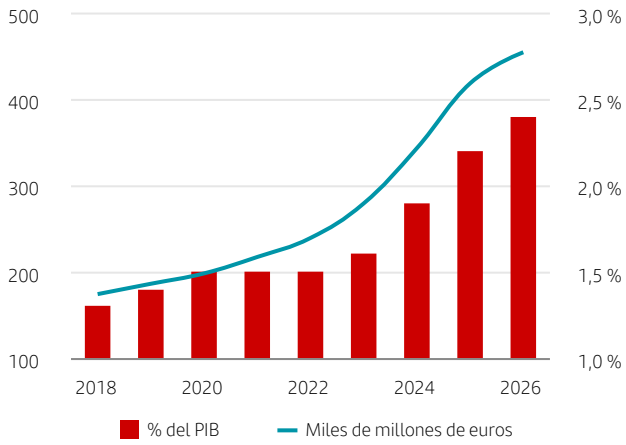
[2] Bokan, N., Jacquinot, P., Lalik, M., Müller, G., Priftis, R. y Rigato, R. (2025), *Macroeconomic impacts of higher defence spending: A model-based assessment*, ECB Economic Bulletin, 6/2025, Banco Central Europeo.
[3] Checherita-Westphal, C., Huber, C., Rodríguez-Vives, M. y Müller, G. (2025), *Fiscal aspects of European defence spending: Implications for euro area macroeconomic projections and associated risks*, ECB Economic Bulletin, 5/2025, Banco Central Europeo.
[4] Se excluye un 0,2% del PIB destinado al apoyo a la defensa de Ucrania, dado que el BCE supone que no tiene un impacto macroeconómico directo en la Eurozona.
[5] Furceri, D., Juarros, P., Mishra, S., Anh Dinh Minh Nguyen, A. S., Pessoa, A. S. y Sollaci, A. (2026), *Macroeconomic impacts of EU defense spending*, IMF Working Paper, 26/53, Washington, D. C.

Evolución histórica del gasto en defensa
(% del PIB)



Fuentes: Banco Mundial y Agencia Europea de Defensa.

Gasto en defensa de la Unión Europea
(miles de millones de euros y % del PIB)



Fuente: Agencia Europea de Defensa.

En última instancia, el impacto económico vendrá determinado por cómo se financie y se implemente dicho incremento de gasto

Conviene, no obstante, interpretar estas cifras con prudencia. El propio FMI recuerda que el proceso de rearme que se está planteando en Europa va a ser más rápido, más sincronizado y de mayor escala de lo que ocurrió en la muestra con la que realizó sus estimaciones. En las actuales condiciones, el impacto en la inflación podría ser mayor dada la magnitud del impulso a la demanda. Si esto ocurre, la política monetaria podría responder de forma más estricta que en los años recientes, con subidas de tipos de interés que acabarían generando 'efectos expulsión' sobre la inversión privada. En ese caso, los multiplicadores del gasto en defensa serían menores de lo que sugieren las estimaciones iniciales.

Aunque ambos estudios no son del todo comparables, ya que el del BCE utiliza un enfoque de simulación de modelos y el del FMI una estimación para una muestra de países durante un periodo de tiempo, la conclusión de ambos es que el gasto en defensa sí puede impulsar la actividad, pero la magnitud depende de forma decisiva de otros factores, entre ellos, del diseño concreto de la expansión fiscal.

Efectos a largo plazo

Los efectos a largo plazo son más inciertos

A largo plazo, la evidencia es menos concluyente. El estudio del FMI encontró que el *stock* de capital aumentó como resultado del incremento de la inversión en defensa, pero que los efectos positivos en la productividad desaparecían una vez se eliminaba el componente cíclico. En otras palabras: el gasto en defensa puede ayudar en el corto plazo, pero no garantiza por sí mismo mejoras duraderas de productividad. Esos progresos podrían aparecer si una parte relevante del gasto se orienta a I+D, innovación y tecnologías con efectos de arrastre sobre el sector privado. Pero también existe el riesgo contrario: que se produzca una asignación ineficiente de recursos, desviándolos del sector privado o de otros bienes públicos que podrían haber generado más bienestar[6].

[6] Ilzetzki, E. (2025), *Guns and growth: The economic consequences of defense buildups*, Kiel Report n.º 2, Kiel Institute for the World Economy.

Dado el interés que manifiestan la Comisión Europea y varios gobiernos por acelerar el refuerzo de las capacidades militares y la seguridad en la UE, incluso multiplicadores relativamente modestos llevan a pensar que el crecimiento económico de la UE en los próximos años podría situarse por encima de la media anual registrada desde la pandemia (que ha sido un escaso 1%). Pero eso no significa que el impacto vaya a ser estable, homogéneo ni necesariamente duradero. La heterogeneidad fiscal e industrial entre países puede hacer que los efectos sean muy distintos.

El reto de la financiación

Todo ello implica un nuevo reto fiscal

El primer factor decisivo es la manera en que se financie el gasto. Las ampliaciones del gasto en defensa suelen tener más efecto sobre el crecimiento en el corto plazo cuando se financian con deuda, porque elevan el déficit y sostienen la demanda agregada. Más adelante, sin embargo, tienden a aparecer efectos compensadores. Cuando el aumento del gasto se percibe como permanente, los gobiernos se plantean subir impuestos o contener otras partidas de gasto. También el sector privado puede pensar que se tomarán medidas correctoras del déficit que reducirán su renta disponible. Además, los inversores podrían preocuparse más por la sostenibilidad de las cuentas públicas. Todo ello termina presionando al alza los tipos de interés y reduciendo el consumo y la inversión privada.

Un aspecto fundamental es que este impulso a la economía conlleva riesgos para las cuentas públicas. En muchos países de la UE, el aumento del gasto en defensa llega en un contexto de deuda pública elevada, tipos de interés más altos que en la década anterior y menor margen fiscal para absorber nuevas presiones de gasto. Eso significa que financiar el gasto en defensa con deuda podría, a medio plazo, presionar sobre la prima de riesgo, el coste de financiación y el espacio fiscal disponible para otras prioridades públicas.

Como punto de partida, numerosos países de la UE tienen un margen fiscal limitado

Es probable que este patrón sea el que se observe en el actual ciclo de rearme de los países de la UE: primero un periodo más expansivo y después una fase de ajuste. La Comisión Europea ha dado a los países la posibilidad de solicitar la activación de la cláusula de escape nacional de las reglas fiscales, lo que facilita elevar temporalmente el gasto en defensa sin exigir recortes inmediatos en otras partidas ni aumentos de impuestos. Sin embargo, esta solución expira en 2028. Entonces los países deberán acomodar el mayor gasto en defensa, ya sea mediante una reordenación de otros gastos, mejoras en la eficiencia del gasto público o mayores ingresos tributarios.

En países con menos margen fiscal, el dilema puede ser especialmente agudo. Hasta ahora, dieciocho de los veintisiete países de la UE se han acogido a esta flexibilidad[7]. Entre los que no lo han hecho figuran Francia e Italia, dos de los países más endeudados de la UE y de los que afrontan costes de financiación más altos. Ambos, sin embargo, han solicitado financiación a través del instrumento *Security Action for Europe* (SAFE), consistente en préstamos a largo plazo otorgados por la UE para adquisiciones conjuntas. La ventaja que ofrecen a países con poco espacio fiscal es un coste de

[7] Los países son: Austria, Bélgica, Bulgaria, Croacia, República Checa, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Alemania, Grecia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Portugal, Eslovaquia, Eslovenia y España.

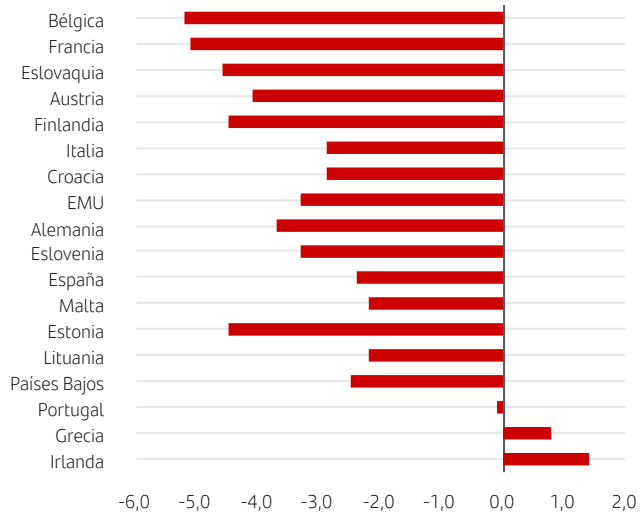
financiación más bajo que si lo financiaran con deuda nacional, al estar respaldado por emisiones de bonos de la UE. Esto sugiere que ambos países tienen apetito por emprender proyectos de defensa, pero que las condiciones de financiación son un fuerte condicionante.

La colaboración pública-privada y contar con instrumentos financieros adecuados será de gran ayuda

En definitiva, el espacio fiscal en Europa no es homogéneo. Por ello, contar con instrumentos financieros adecuados y complementarlos con colaboración público-privada puede resultar fundamental para abordar las restricciones financieras que enfrentan algunos países. Las herramientas habilitadas por la Comisión, como la cláusula de escape o los préstamos SAFE, pueden ser de gran ayuda, pero siguen computando como deuda pública nacional, lo que puede limitar su uso en los países con deuda pública elevada.

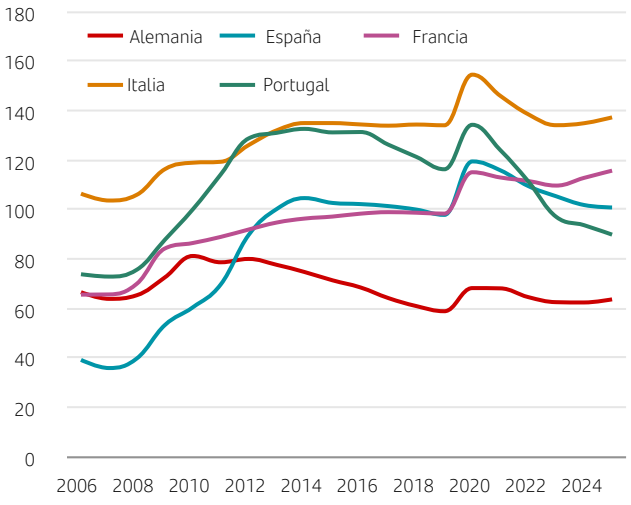
En este contexto, la financiación común europea podría ofrecer una respuesta de mayor alcance. El Marco Financiero Plurianual 2028-2034 podría reforzar el apoyo de la UE a la inversión en defensa, tras proponer la Comisión Europea una ampliación significativa de la financiación destinada a defensa, seguridad y espacio. Aunque estos fondos no financiarían el gasto militar ordinario de los Estados miembros, podrían respaldar capacidades europeas comunes y reducir la presión sobre los presupuestos nacionales. No obstante, su escala y diseño definitivos siguen sujetos a negociación.

Déficit público en los países de la UE en 2025
(% del PIB)



Fuente: Eurostat.

Deuda pública en varios países de la UE
(% del PIB)



Fuente: Eurostat.

La composición del gasto también importa

El segundo factor relevante es la composición del gasto. No todo gasto militar tiene los mismos efectos económicos. El gasto que se dirige hacia inversión, equipamiento e

innovación suele tener impactos mayores y más duraderos que el gasto corriente, como el de personal, mantenimiento o compras ordinarias[8].

Este punto puede jugar a favor de la UE, porque la prioridad actual está en reforzar capacidades militares y tecnológicas. Por eso, el peso de la inversión dentro del gasto total ha aumentado: ha pasado del 20% en 2020 al 32% en el último año, y podría alcanzar el 36% en 2026.

La composición del gasto importa tanto como la cantidad

Ahora bien, ese aumento de la inversión se explica sobre todo por el impulso de las compras de equipamiento. Aunque el gasto en I+D[9], que es el que más puede alimentar la innovación y generar efectos más duraderos, ha crecido, está más rezagado. Según la EDA[10], la I+D se concentra en un número reducido de países, y sería deseable reforzar los vínculos entre los ecosistemas de innovación civil y de defensa, de modo que las nuevas tecnologías puedan difundirse mejor y tengan efectos positivos a largo plazo.

La capacidad de la industria europea

En tercer lugar, el impacto sobre la actividad económica será mayor cuanto más se cubra con compras dentro de la UE. Cuando el estímulo se destina en parte a importar bienes, los incrementos de la producción nacional son menores, y se produce un deterioro de la posición externa. Y esto enlaza con la capacidad de la oferta europea para responder con rapidez y evitar que el aumento del gasto se traduzca en más importaciones, cuellos de botella y presiones sobre los precios.

La base industrial de defensa debería cambiar para generar economías de escala

Por ello, la base industrial de defensa es un elemento crítico. Hoy, la industria de defensa dentro de la UE está fragmentada, organizada en torno a mercados nacionales. Esa fragmentación dificulta aprovechar economías de escala y, con frecuencia, refuerza la dependencia de las importaciones. La cifra que suele usarse para ilustrarlo proviene del informe Draghi, que afirma que casi el 80% de las adquisiciones realizadas por los Estados entre junio de 2022 y junio de 2023 fueron a proveedores de fuera de la UE, especialmente de Estados Unidos. En el mismo sentido, la Comisión Europea ha señalado que las importaciones de armas de los miembros europeos de la OTAN entre 2020-24 crecieron más del doble respecto a los cinco años previos, y la cuota procedente de Estados Unidos aumentó del 52% al 64%[11].

Más coordinación, mayor impacto económico

La coordinación europea puede mejorar el impacto económico del gasto en defensa. Las compras conjuntas y una contratación pública menos fragmentada aparecen como condiciones esenciales para elevar la eficiencia del gasto, favorecer las economías de escala y reducir la fuga de gasto hacia importaciones. En esa línea, la UE anunció en marzo de 2025 la Estrategia Europea de la Industria de Defensa (EDIS) y el Programa Europeo de la Industria de Defensa (EDIP). Ambos instrumentos buscan impulsar la

[8] Fondo Monetario Internacional (2026), *World Economic Outlook: Global Economy in the Shadow of War*, capítulo *Defense spending: Macroeconomic consequences and trade-offs*, Washington, D. C.
[9] Draghi, M. (septiembre de 2024), *The future of European competitiveness*, Comisión Europea.
[10] Agencia Europea de Defensa (EDA, 2026).
[11] Comisión Europea (mayo de 2025), *Spring 2025 Economic Forecast: Moderate Growth amid Global Economic Uncertainty*, capítulo *'The economic impact of higher defence spending'*.

adquisición conjunta dentro de la UE, aumentar la base industrial y tecnológica europea de defensa y mejorar la resiliencia en las cadenas de suministro.

En conclusión

En definitiva, conseguir beneficios duraderos dependerá de que se logre transformar el gasto en capacidad económica

El aumento del gasto en defensa puede tener efectos positivos sobre el crecimiento económico a corto plazo, al actuar como un impulso de demanda en un momento en que la UE está en una posición cíclica débil, operando por debajo de su capacidad.

Sin embargo, para que ese efecto se consolide y se traduzca en beneficios más duraderos, hacen falta condiciones adicionales: una financiación sostenible, una capacidad de producción europea suficiente, una coordinación efectiva entre Estados miembros y una expansión rápida de la oferta que permita absorber el aumento de la demanda sin generar cuellos de botella. Si no fuera así, el resultado sería mucho más limitado, menguado por la fuga hacia importaciones, acompañado de mayores presiones inflacionarias, más incertidumbre en torno a la deuda pública y una mayor tensión sobre otras prioridades presupuestarias.